



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 16 (2010)

# DE PERIÓDICOS Y PERIODISTAS EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA DE LA ILUSTRACIÓN AL TRIENIO LIBERAL

## PRÓLOGO

Con el presente número la revista *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, publicada por el Grupo de Estudios del Siglo XVIII y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz desde 1991, inicia una nueva etapa en formato digital. Hasta llegar aquí ha sido preciso un largo período de adaptación en el que hemos querido dotar a la publicación de una mayor calidad y contribuir a la difusión del conocimiento mediante la distribución gratuita de sus contenidos en internet.

La primera entrega de esta segunda época coincide con la conmemoración del bicentenario del Decreto dado en las Cortes el 10 de noviembre de 1810 por el que quedaba establecida la libertad de imprenta. Una de las consecuencias principales de ésta fue la profusión de cabeceras periodísticas, que veían la luz sin necesidad de solicitar licencia y sin que sobre sus contenidos se ejerciese una censura previa. Con estos papeles públicos nacía el periodismo político. Poco a poco los periódicos se fueron convirtiendo en una suerte de «cuarto poder» que modelaba la realidad al crear y difundir una determinada opinión, al tiempo que se veían influenciados por la misma, sufriendo los vaivenes de la historia y los cambios que en la legislación relativa a prensa e imprenta se producen.

Ahora bien, nada nace huérfano de precedentes, y el desarrollo que experimenta el género periodístico desde 1810 en adelante, no se entiende sin prestar atención a su situación durante el siglo XVIII, cuando la prensa se convirtió en uno de los pilares básicos para la difusión del pensamiento ilustrado.

Por estas razones hemos decidido dedicar el presente monográfico a los títulos aparecidos desde el Dieciocho al Trienio Liberal —focalizando los trabajos especialmente en la etapa de la Guerra de la Independencia—, y a sus creadores, en un intento de acercarnos a su impronta y a la función adoptada por estos hombres de letras, que fueron partícipes del mundo político en un momento crucial en el que comenzaba a gestarse la superación del Antiguo Régimen. Atenderemos, asimismo, tanto al caso español como al

americano, pues la evolución del género en un lado y otro del Atlántico corre pareja pese a los matices diferenciales que marcan algunos condicionantes históricos.

Este monográfico se ha realizado exclusivamente mediante la invitación personal de acreditados especialistas que vienen desarrollando en los últimos años destacados estudios sobre la prensa periódica, lo que avala la calidad científica de los escritos que aquí se ofrecen y pone en relación al mismo tiempo distintas líneas de investigación que tienen a la prensa como elemento de análisis y reflexión. Quisiéramos antes de nada dar las gracias a cuantos han hecho posible la publicación de este volumen con su generosa colaboración: Mirla Alcibiades (Centro de Estudios Rómulo Gallegos), María Angulo Egea (Universidad San Jorge, Zaragoza), Antonio Checa Godoy (Universidad de Sevilla), Mercedes Chivelet Villarruel (Universidad Complutense de Madrid), Gérard Dufour (Université de Provence-U.M.R Telemme), Elías Durán de Porras (CEU Cardenal Herrera, Valencia), Klaus-Dieter Ertler (Universität Graz), Carmen Espejo Cala (Universidad de Sevilla), Moisés Guzmán Pérez (Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo), Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna), Elisabel Larriba (Université de Provence-U.M.R. Telemme, miembro del Institut Universitaire de France), Vicente León Navarro (Universidad de Valencia), Agustín Martínez de las Heras e Isabel Martín Sánchez (Universidad Complutense de Madrid), Catherine Poupeney Hart (Université de Montréal), Ángel Romera Valero (Administrador de la lista Histoprensa) y Jan Henrik Witthaus (Universität Kassel).

Los artículos aquí reunidos nos permiten redibujar y rehacer las interpretaciones dadas sobre determinadas cabeceras y autores, o propician la recuperación de textos totalmente desconocidos y de muy difícil acceso, renovando de manera decisiva algunas de las informaciones que sobre los periódicos se han venido manejando.

Con este conjunto de textos quisiéramos modestamente contribuir al avance que en las últimas décadas se ha venido produciendo en el campo de los estudios dedicados al periodismo.<sup>1</sup> Entre los destinados a la prensa del Dieciocho sobresalen los trabajos pioneros y fundamentales para cualquier acercamiento al siglo realizados por Aguilar Piñal, mereciendo especial mención el titulado «La prensa española en el Siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos», publicado en el número xxxv de *Cuadernos Bibliográficos* en 1978. A este escrito de referencia ineludible para cuantos nos acercamos a la prensa del XVIII deben añadirse las ya clásicas contribuciones de Jean Paul Guinard: *La presse espagnole de 1737 à 1791: Formation et signification d'un genre*, publicado en París en 1973; de Lucienne Domergue: *Tres Calas en la censura dieciochesca* de 1981, *Censure et Lumières dans l'Espagne de Charles III* aparecido en 1982, o *Le livre en Espagne au temps de la Révolution Française* de 1984. También deben incluirse trabajos más recientes como el capítulo de Inmaculada Urzainqui «Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica», que vio la luz en 1995 en *La República de las Letras en la España del Siglo XVIII*; de Elisabel Larriba el volumen *Le public de la presse en*

<sup>1</sup> No es nuestra intención ofrecer aquí una relación bibliográfica pormenorizada sobre los trabajos dedicados al periodismo, pues esto es algo que requeriría un espacio considerablemente mayor al de un prólogo y una recopilación mucho más específica de todo lo publicado hasta la fecha, que constituiría por sí misma materia para un artículo. Tampoco nos detendremos en los manuales de obligada consulta para adentrarse en el campo de la investigación sobre el periodismo, como los de Pedro Gómez Aparicio, María Cruz Seoane y Dolores Saiz, Javier Sánchez Aranda, Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, entre otros muchos. En el caso de la etapa concerniente a la Guerra de la Independencia, dada la abundancia de títulos de todo tipo aparecidos en los últimos años, nos centraremos especialmente en las publicaciones surgidas de 2000 en adelante.

Hay que destacar dos importantes recopilaciones bibliográficas sobre los estudios dedicados al género periodístico: la de José Javier Sánchez Aranda y Eulalio Fiestas «Ensayo de bibliografía sobre historia del periodismo español», publicada en 1983 en el nº 7 de la revista *Documentación de las Ciencias de la Información*, pp. 81-198, que abarca hasta el año 1982; y la de José Altabella *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*, también de 1983.

*Espagne à la fin du XVIIIe siècle: (1781-1808)*, aparecido en 1998, y el capítulo de la misma autora «La presse espagnole à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle et la censure d'état: les projets de création de périodiques refusés par le Conseil de Castille de 1791 à 1808», publicado en *Individu et autorités: positions de la presse des lumières. Actes du colloque tenu à Nantes 27-29 septembre 2001*, de 2004 y dedicado a una de las etapas menos analizadas del género; o el libro de José Cebrián *Desde el Siglo Ilustrado, sobre periodismo y crítica en el siglo XVIII* publicado en 2003, entre otros.

Los estudios sobre la Guerra de la Independencia se han multiplicado con motivo del bicentenario. En buena parte de ellos la prensa ocupa un importante espacio, pues cada vez más se impone la evidencia de que ésta permite un acercamiento fidedigno a la realidad del momento, posibilitando el enfoque de la misma desde posicionamientos ideológicos diferenciados. De entre los que exclusivamente se centran en los periódicos citaremos obras como la reciente publicación de Alberto Gil Novales *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia* de 2009, o las aparecidas en la misma fecha de Antonio Checa Godoy *La prensa española durante la Guerra de la Independencia* y de José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente Monge *El nacimiento del periodismo político. La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*; los tres volúmenes de *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)* editados por Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer entre los años 2006-2008, y dedicados a la producción gaditana, a la que igualmente se dedica el libro *Los periódicos del Cádiz de las Cortes (1808-1814). Catálogo comentado* de Beatriz Sánchez Hita, o el volumen de Francisco Bravo Liñán *La poesía en la prensa del Cádiz de las Cortes (1810-1813)* de 2005, y la edición hecha en 2004 por José Manuel Fernández Tirado y Alberto Gil Novales de *La imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia. Libros, folletos y hojas volantes (1808-1814)*. Se han elaborado, asimismo, estudios específicos sobre la producción periodística de lugares como Zaragoza, en obras como la coordinada por María Angulo Egea y Francisco Martín Martín: *Información, propaganda y discusión en la prensa de los sitios de Zaragoza* de 2009.

Junto a los referidos trabajos hay que situar las reediciones de estudios clásicos y de inestimable valor para realizar un acercamiento a la prensa de la época. Dentro de éstos estarían la nueva tirada de 2008 de la mano de Manuel Moreno Alonso del celebrado y citado catálogo de Manuel Gómez Imaz *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)* de 1910; o la hecha en 2008 de la obra de Ana María Freire López *Índice bibliográfico de la colección documental del Fraile*, de 1983; en 2009 Germán Ramírez Aledón y Vicente León Navarro han hecho lo propio con el *Ensayo de una bibliografía de folletos y papeles sobre la Guerra de la Independencia publicados en Valencia 1808-1814 por Francisco Almarche Vázquez*, de 1910. Con anterioridad a las fechas del bicentenario se habían reimpresso ya otras obras dedicadas a la prensa periódica en las que tanto el XVIII como el XIX tienen un lugar preponderante. En 1995 se realizó una edición facsímil acompañada de un estudio introductorio de Alfonso Braojos de la obra de Manuel Chaves Rey de 1896 *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*; en 1993 se hizo lo mismo con la obra de Juan Eugenio de Hartzenbusch *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870* de 1894; en 1990 vio la luz nuevamente la obra de Antonio Gallego Burín dedicada a *Los periódicos granadinos en la guerra de la Independencia, 1808-1814*, de 1918, que se incluyó como apéndice en *Granada en la Guerra de la Independencia*.

De igual modo la visión de la prensa extranjera sobre la guerra ha sido atendida en trabajos como el de Elías Durán de Porras *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia: Henry Grabb Robinson y la corresponsalía de The Times en la Coruña (1808-1809)*, publicado en 2008; o el de Alicia Laspra *La Guerra de la Independencia en los archivos británicos*

del «*War Office*»: colección documental publicado en 2010; en lo que toca a la visión francesa del conflicto conviene mencionar al menos varios trabajos de Gérard Dufour como el capítulo «La opinión francesa de la Guerra de la Independencia» publicado en el volumen coordinado por Emilio de Diego *El comienzo de la Guerra de la Independencia* en 2009, o «La visión francesa de la guerra en España» en el volumen coordinado también por Emilio de Diego *El nacimiento de la España contemporánea*, aparecido en 2008, así como el texto de Jean Rene Aymes sobre «La guerra de España vista desde Francia» incluido en el volumen del mismo autor *La Guerra de la Independencia (1808-1814): calas y ensayos* de 2009.

Para la etapa específica del Trienio Liberal, resulta de capital importancia el apartado que a los periódicos dedica Alberto Gil Novales en el segundo de los tomos de *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823): las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos* publicada en 1975, que se ve matizado en el artículo de Juan Francisco Fuentes «Estructura de la prensa española en el Trienio Liberal: difusión y tendencias», publicado en la revista *Trienio* nº 24, noviembre 1994, pp. 165-196. A éstos deben añadirse la obra de Iris M. Zavala *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX* de 1972, las actas del congreso coordinado por Gil Novales *La prensa en la revolución liberal: España, Portugal y América Latina* de 1983, así como el capítulo dedicado al género en la obra *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara. VII Centralismo, Ilustración y Agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)* de 1987.

En lo que respecta a las investigaciones sobre la prensa de América Latina, como en el caso de la peninsular, en los últimos años se ha producido un fuerte repunte en el volumen de estudios que versan sobre ésta. Sin dudas resulta fundamental la obra de José Toribio Medina dedicada a la imprenta en diversos países, donde se recogen abundantes datos de periódicos, que por lo general han sido la base de trabajos posteriores sobre la prensa. Entre éstos las adiciones de Francisco Ziga y Susano Espinosa *Adiciones a la Imprenta en México de José Toribio Medina: Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz y de la insurgencia (1706-1821)*, de 1997. Recientemente han aparecido textos destinados a la historia del periodismo en América Latina como el de Celia del Palacio Montiel y Sarelly Martínez Mendoza *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970* de 2008; así como otros específicos sobre el legado de algunos países o sobre los responsables de la producción de títulos en el bando insurgente como el estudio de Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio *Prensa decimonónica en México* publicada en 2003, el volumen coordinado por Esther Martínez Luna, *Bicentenario del Diario de México. Los albores de la cultura letrada 1805-2005* en 2005, la obra de Alberto Varillas Montenegro *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850* de 2008, o el trabajo *Impresores y editores de la independencia de México, 1808-1821. Diccionario*, de Moisés Guzmán Pérez de 2010.

A todas estas obras se debe agregar el monográfico de *Estudios de Historia Social*, titulado *Periodismo e Ilustración en España* de 1991, y otros artículos particulares publicados en sus números; así como los que se insertan en *El Argonauta Español* —revista específicamente dedicada a la prensa—, *Cuadernos Dieciochistas*, *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, *Dieciocho*, *Historia Constitucional*, *Anuario de Historia del Derecho*, *Revista de Literatura*, *Revista de Filología*, *Revista de Estudios Políticos*, *Revista de Historia Militar*, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, *Revista Científica de Información y Comunicación*, *Anales de literatura de la Universidad de Alicante*, *Ayer*, *Trocadero* o esta misma revista entre otras varias que en los últimos años vienen ofreciendo textos sobre prensa y periodistas.

Sería preciso citar diversas actas de congresos y jornadas de estudios que han tenido la producción periodística del XVIII y el XIX como eje central de buena parte de sus participaciones, valgan como muestra los casos del volumen dirigido por Armando Alberola y Elisabeth Larriba *Las élites y la «Revolución de España» (1808-1814). Estudios en homenaje*

a Gérard Dufour publicado en 2010; el que estuvo a cargo de Gérard Dufour, Gérard y Elisabel Larriba *L'Espagne en 1808. Régénération ou révolution?* de 2009; el coordinado por José Martínez Sanz *El comienzo de la Guerra de la Independencia*, del mismo año; los dos volúmenes ya citados al hablar de la visión francesa de la Guerra de la Independencia, coordinados por Emilio de Diego; *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias* dirigido por Emilio La Parra López; el coordinado por Francisco Acosta Ramírez y Marta Ruiz Jiménez *Baylen 1808-2008: Actas del congreso internacional «Baylen 1808-2008»: Bailén, su impacto en la Europa del siglo XIX y su proyección futura* de 2009; o los volúmenes editados por Alberto Ramos Santana y Alberto Romero Ferrer *1808-1812, los emblemas de la libertad* de 2009, *Cambio político y cultura en la España de entresiglos* de 2008; *Redes y espacios de la opinión pública. De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad* coordinado por Marieta Cantos Casenave y aparecido en 2006.

Otra tendencia en auge es la de la edición tanto de periódicos completos como de antologías de artículos. Esto sumado a la digitalización de fondos como los de la Biblioteca Nacional de Madrid o de las diversas bibliotecas públicas contenidos en la Biblioteca de Prensa Histórica, así como la realizada por otras instituciones, propicia de manera determinante el acceso a unas fuentes no siempre de fácil localización y posibilita el mejor acercamiento al patrimonio hemerográfico.

De entre los estudios y ediciones de textos del XVIII destacan la antología de *La Pensadora Gaditana* realizada por Cinta Canterla en 1996, así como la edición del periódico en su conjunto llevada a cabo por Scott Dale en 2005; la reproducción facsímil del *Diario de los literatos de España*, acompañada por un estudio de Jesús M. Ruiz Veintemilla, publicada en 1987; la de *El Pensador* que corrió a cargo de Manuel Lobo y Enrique Cabrera, con estudio de Yolanda Arencibia, publicada en 1999; la edición facsímil de *El Censor* de José Miguel Caso González de 1989, sobre el que también existe un estudio y edición de textos reciente aparecida de la mano de Francisco Uzcanga Meinecke de 2005; los trabajos sobre el *Mercurio Peruano* llevados a cabo por Jean Pierre Clément: *Índices del Mercurio peruano, 1790-1795*, de 1979, y el estudio hecho en 1997, de notoria relevancia para consultar el impreso que en versión facsímil editó la Biblioteca Nacional del Perú entre 1964 y 1966; la edición facsímil de los *Anales de Historia Natural 1799-1804* con introducción de Joaquín Fernández Pérez; la antología de *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, de Elisabel Larriba y Gérard Dufour en 1997; así como la edición crítica de *El Argonauta español. Periódico gaditano por el bachiller D. P. Gatell*, de la primera autora, publicada en 2003; o la del mismo periódico hecha por María José Rodríguez Sánchez de León y Marieta Cantos Casenave en 2008; la de José María Rubio Paredes: *El Semanario Literario y curioso de la ciudad de Cartagena (1786-1788): ocio de los oficiales de la armada ilustrados destinados en su departamento*, de 2004; la obra *Juan Antonio Olavarrieta/José Joaquín de Clararrosa: Periodista ilustrado. Aproximación biográfica y estudio del Semanario Crítico (Lima, 1791) y del Diario de Cádiz (1796)* de Beatriz Sánchez Hita en la que se recuperan textos de ambos periódicos; la edición de *El Corresponsal de El Censor* hecha por Klaus-Dieter Ertler, Renate Hodab e Inmaculada Urzainqui de 2010, y la del mismo año hecha por Klaus-Dieter Ertler de *El Duende Especulativo sobre la Vida Civil*. A todas ellas se suma la base documental <http://gams.uni-graz.at/mws/>.<sup>2</sup> Deben añadirse de igual modo

<sup>2</sup> Desarrollada por Klaus-Dieter Ertler, Alexandra Fuchs y Renate Hodab. En la misma puedan consultarse ejemplares de *El Amigo y Corresponsal del Pensador*, *El Argonauta Español*, *El Belianis Literario*, *El Censor*, *El Corresponsal del Apologista*, *El Corresponsal del Censor*, *El Duende de Madrid*, *El Duende Especulativo sobre la vida civil*, *El Escritor sin título*, *El Filósofo a la moda*, *El Observador*, *El Pensador*, *El Teniente del Apologista*, *La Pensadora Gaditana* y *La Pensatriz Salmantina*.

los trabajos de Teófanos Egido sobre el *Duende Crítico*, o el texto de Fernando Rodríguez de la Flor sobre el *Semanario Curioso y Erudito de Salamanca* de 1988.

En relación con los textos de la Guerra de la Independencia y el Trienio en 1993 de la mano de Javier Fernández Sebastián se recuperó *El Correo de Vitoria (1813-1814)*; en 2003 Fernando Durán López editó las *Crónicas de Cortes del Semanario Patriótico (1810-1812)*; en 2006 Ángel Romera Valero publicó una selección de textos de *El Zurriago*, y ese mismo año Fernando Durán López incluía una cincuentena de artículos del *Diario Gaditano* de José Joaquín de Clararrosa en su edición del *Diccionario tragalógico y otros escritos políticos (1820-1821)* del citado escritor; Jesús Paniagua Pérez ha sido el responsable de la introducción a la edición facsímil del *Telégrafo Americano* que ha visto la luz en 2008; Alicia Laspra editaba en 2009 la primera época (junio de 1808-julio de 1809) de *La Gazeta de Oviedo*; y ya en 2010 Miguel Ángel Díaz Dota publicaba las *Crónicas de Cortes del Diario de la Tarde en el periodo constituyente (24 de agosto de 1811-31 de marzo de 1812)*; asimismo se han dedicado numerosos trabajos a la recuperación de parte de la obra de José María Blanco White, entre ellos el destinado al *Semanario Patriótico* en su etapa sevillana, y *El Español* de Antonio Garnica Silva en 2005, o las ediciones de varios textos del citado escritor hecha recientemente por Juan Goytisolo en *Blanco White, El Español y la independencia de Hispanoamérica* de 2010.

En los volúmenes mencionados hasta aquí se recogen datos sobre la biografía de muchos de estos primeros periodistas, a los que se han destinado en algunos casos trabajos específicos como el de Luis Miguel Enciso Recio sobre Nifo: *Nifo y el periodismo español del siglo XVIII*, de 1956, que creó escuela; los de Elisabel Larriba quien profundiza en la figura del editor de *El Argonauta Español* en *De la lancette à la plume: Pedro Pablo Gatell y Carnicer. Un chirurgien de la Marine Royale dans l'Espagne des Lumières*, publicado en 2005; el texto de Mónica Patricia Martini titulado *Francisco Antonio Cabello y Mesa: un publicista ilustrado de dos mundos (1786-1824)*, El libro de María Antonia Fernández Jiménez *Agustín Letamendi: político y periodista en la España liberal (1793-1854)*, de 1999; *Viera y Clavijo, periodista y orador* de Francisco Rodríguez Batllori, de 1991; de Sebastián de la Nuez *José Clavijo y Fajardo (1726-1806)* de 1990; el estudio de Alejandro Pérez Vidal *Bartolomé José Gallardo: sátira, pensamiento y política* de 1999; los dedicados a José María Blanco y Crespo por Fernando Durán López en 2005 *José María Blanco White o la conciencia errante, Vida de Blanco White: (Sevilla, 1775-Liverpool 1841)* de Antonio Rafael Ríos Santos de 2009, el clásico trabajo de 1920 de Mario Méndez Bejarano que ha sido reeditado y prologado en 2009 por Manuel Moreno Alonso *Vida y obras de D. José M. Blanco y Crespo (Blanco-White)*, o el volumen coordinado por Antonio Cascales Ramos *Blanco White, el rebelde ilustrado* aparecido en 2009; la edición y estudio de textos de Diego Correa, Antonio Saviñón y Miguel Cabral de Noroña *Liberales canarios en las Cortes de Cádiz* de Manuel Hernández González, publicada en 2009; el trabajo de Ángel Romera sobre *El Zurriago*, donde se recupera la vida de Félix Mejía; los textos de Beatriz Sánchez Hita como el mencionado sobre Juan Antonio Olavarrieta y el titulado *José Joaquín de Clararrosa y su Diario Gaditano (1820-1822): ilustración, periodismo y revolución en el Trienio Liberal*, ambas de 2009, o el sexto número de la revista *El Argonauta Español*.

Todos estos escritos, ya sean estudios generales sobre un periódico, una etapa de la historia del periodismo, o ediciones de textos posibilitan un mejor acercamiento al género. En ellos, en no pocos casos, se completan lagunas existentes en trabajos precedentes o se abren nuevas vías para la investigación y profundización en un género que fue durante el movimiento ilustrado un instrumento básico para la difusión de sus postulados, y que paulatinamente se cargó de contenidos políticos que llevaba a la opinión pública; y que, al mismo tiempo, en sus textos nos devuelve una vívida imagen de la sociedad en la que se difunde un impreso.

En el presente monográfico el lector podrá encontrar divididos en dos bloques —el primero dedicado a la producción en España y subdividido en la etapa anterior a la Guerra de la Independencia y de ésta en adelante; y el segundo destinado a América— diecisiete investigaciones originales que permiten tanto el conocimiento de las diversas cabeceras sobre las que se profundiza —algunas verdaderas rarezas—, así como sobre varios editores y periodistas de aquellos años.

Abre el volumen el trabajo de Antonio Checa Godoy, especialista en la historia de la prensa española y los medios de comunicación, en el que, con carácter general y a través del recorrido por las páginas de diversos periódicos aparecidos en el XVIII y XIX, se dibuja cómo se va adoptando una determinada terminología relacionada con el ejercicio periodístico, y el modo en el que va variando y evolucionando hasta consolidarse de manera paralela a la propia evolución del género. Vemos así cómo se produce el paso de gacetero a periodista, o cómo se imponen periódico y revista a otros sinónimos con los que conviven.

El siguiente artículo es obra de Klaus-Dieter Ertler, que desde hace años basa sus investigaciones en la evolución de la prensa crítica y moral de Europa y las relaciones entre cabeceras. En él se realiza, mediante el estudio específico de *El Duende Especulativo sobre la Vida Civil* (1761) —el primero de nuestros espectadores—, un significativo acercamiento a la interrelación que existe entre éste y otras publicaciones críticas europeas, evidenciando cómo en el trasvase de textos que de unos a otros se lleva a cabo tienen un peso específico los condicionantes culturales propios del país.

Por su parte Carmen Espejo Cala, que ha centrado parte de sus investigaciones en la prensa y los formatos cercanos al periódico del XVIII, se acerca al modo en el que las ideas revolucionarias se difundieron en España, y en concreto en Sevilla, en 1793. La investigadora muestra a través de varios textos conservados en la Biblioteca Colombina de Sevilla cómo el «cordón sanitario» de Floridablanca no limitaba totalmente la circulación de las ideas republicanas, que paradójicamente se dio gracias al diálogo que llega a establecerse en los folletos contrarrevolucionarios, en los que el ideario revolucionario queda plasmado y se difunde, pese a que su objetivo de partida fuese el contrario.

A continuación se ofrece un texto de Mercedes Chivelet Villarruel, quien ha centrado una de sus líneas de trabajo en la prensa infantil y ha publicado recientemente un volumen de conjunto sobre la materia, y que destina su estudio a una publicación poco conocida como lo es la *Gaceta de los Niños* que inició su andadura en enero de 1798, editada por José y Bernabé Canga Argüelles. Este periódico fue el primer impreso dedicado a los niños en España y el origen por tanto del desarrollo de este tipo de impresos con un destinatario concreto.

Jan-Henrik Witthaus, que ha dedicado varios estudios a la prensa del XVIII y la presencia en ésta de la ciencia, se centra aquí en la publicación *Anales de Historia Natural* (1799-1804) para mostrar el modo en el que se recurre a las colonias americanas para crear un espacio exploratorio y de difusión de conocimientos genuinamente español, y que permite de algún modo posicionar a la ciencia española en un mejor lugar respecto de las ciencias europeas, de cuyo desarrollo había quedado prácticamente al margen hasta ese momento en el que comienza a aportar noticias sobre descubrimientos en el ámbito de la Historia Natural y la Botánica.

Gérard Dufour, que entre sus muchas y prolíficas líneas de investigación ha atendido al papel jugado por los afrancesados y a la producción periodística de los mismos, da comienzo a la serie de los estudios dedicados a la prensa de la Guerra de la Independencia con un sustancioso trabajo sobre la *Gazeta de Madrid* durante la época en la que fue editada por los franceses, describiendo con detalle las etapas de la misma desde mayo de 1808 a mayo de 1813. Evidencia Gérard Dufour la importancia que tenía esta publicación

para los franceses, pues el control de la información y la propaganda eran tan efectivos como un ejército para lograr cimentar la conquista. La *Gazeta* no tarda en convertirse en un arma más en la lucha, y en su formato y contenidos se hacen los cambios que se estiman oportunos para ganarse a los nuevos súbditos —como por ejemplo la inclusión de las referencias a festividades religiosas desde el 27 de junio de 1808, con la que se intenta convencer a los españoles del respeto a la religión católica por parte de José Bonaparte—. Pero no sólo se analiza la publicación, sino que se presta una especial atención a los editores de la misma y a su actuación en esta etapa. Al final del estudio se ofrece en apéndice un artículo de José I publicado en el ejemplar del 9 de agosto de 1811.

El extenso trabajo de Elisabel Larriba, que ha dedicado importantes estudios a la prensa española del XVIII y principios del XIX sobre la que ha abordado tanto el análisis de las cabeceras, como sobre recepción y difusión de las mismas, uso del grabado, legislación, etcétera, permite contextualizar la evolución que en el género periodístico se produce con motivo del inicio de la Guerra de la Independencia, gracias a la recuperación de la última época del célebre *Memorial Literario* (10 de octubre-20 de noviembre de 1808). En esta nueva época, los editores, con Mariano de Carnerero a la cabeza, harían uso de la relativa libertad de imprenta que existía y se lanzarían a tratar cuestiones políticas, recurriendo a la sátira —de la que no se había abusado hasta el momento— y a la exaltación patriótica, propia de aquellos tiempos; pero sin perder totalmente la esencia de su anterior trayectoria, convirtiéndose, como indica la autora, en un «producto híbrido, entre ruptura y continuidad». Los cuadernos que aquí se estudian eran desconocidos hasta la fecha ya que no se habían hallado ejemplares de los mismos. Aquí se reproducen íntegros, lo que es sin duda un valor añadido a este documentado y riguroso estudio.

Vicente León Navarro, quien en los últimos años ha publicado numerosos artículos sobre la prensa en Valencia durante la Guerra de la Independencia así como otros sobre jansenistas de la talla de Joaquín Lorenzo de Villanueva, dedica su texto al análisis de *El Observador Político y Militar de España*, del que Gómez Imaz caracterizaba con alguna imprecisión sólo 12 números, aunque el volumen total parece ser de 18 según muestra el autor, publicados entre el 1 de julio de 1809 y el 15 de marzo de 1810 en Valencia. La publicación surge por lo tanto en un momento en el que los conceptos políticos están en plena evolución. En el modelo social que promueve la cabecera la religión tiene un puesto relevante, aunque como bien apunta el investigador esto no quiere decir que estemos ante un periódico antiliberal, sino ante una cabecera, hija de su tiempo, que defiende la religión como consustancial a España y como elemento modelador de la adecuada actuación del ciudadano, adquiriendo en este punto tintes jansenistas.

María Angulo Egea, que ha analizado la prensa de Zaragoza de principios del XIX y prepara una edición sobre la *Tertulia Patriótica de Cádiz*, dedica su trabajo al análisis pormenorizado de la citada cabecera, que vio la luz entre el 17 de octubre de 1810 y el 15 de febrero de 1811 de la mano de Félix Enciso Castrillón y Mariano de Carnerero, quienes previamente a comenzar la edición del periódico solicitaron al Consejo reunido la pertinente licencia, pues junto con otros títulos fue esta *Tertulia* uno de los que comenzó su andadura antes de que se decretase la libertad legal de imprenta.

En el trabajo de Manuel Hernández González, quien entre otras cuestiones ha destinado muchos de sus trabajos a la figura y la obra de Miguel Cabral de Noroña, se traza la semblanza de este polémico periodista madeirense, que en la época de las Cortes adoptó una postura liberal radical en las páginas del *Duende Político o la Tertulia Resucitada* —que pese a lo que pueda parecer por el título no tiene nada que ver con la cabecera de Castrillón y Carnerero—. Su atrevimiento le valió ser denunciando y para evitar una previsible condena huyó a Estados Unidos, donde establecido en Filadelfia trató de publi-

car un nuevo impreso: *El Cosmopolita Sensible o el Duende en América*, sin que el proyecto llegase a cuajar por falta de fondos. Más tarde, entre septiembre de 1819 y marzo de 1820, publicaría en Londres *El Observador Español*, con el que trató de combatir el movimiento insurgente en América Latina, con el que en algún momento había simpatizado.

El artículo de Elías Durán de Porras, que ha dedicado numerosos trabajos a la imagen de la Guerra de la Independencia en los periódicos extranjeros y a la incidencia de la prensa en el panorama político, recupera un texto muy poco conocido: *La Abeja en el Jardín Florido* del médico Francisco Xavier Ribera y Aravítg, publicado en Valencia en 1811 y que se difundió en Cádiz y la Isla de León. Se trata de una publicación a caballo entre la prensa del Dieciocho y el nuevo periodismo político surgido con el inicio de la Guerra de la Independencia, que tuvo continuación en la década de los treinta, aunque sin ofrecer entonces contenidos políticos a diferencia de lo que sucedía en su primera etapa en los que éstos se mezclaban con otras variadas cuestiones.

Beatriz Sánchez Hita, que ha destinado sus investigaciones a la prensa de la Guerra de la Independencia, y en particular a la prensa gaditana, se acerca a uno de los periódicos más célebres de la época de las Cortes: *El Redactor General*, y a la figura de su editor y promotor Pedro José Daza de Guzmán —que había colaborado en otros diarios de la época—, así como de sus colaboradores Manuel María Alzáibar de la Puente, José Manuel Fernández de los Senderos y José Joaquín Sagarzurieta. Todo ello gracias a la documentación de archivo derivada del proceso seguido contra ellos a la vuelta de Fernando VII y al análisis del periódico. Esto nos permite conocer cómo se producía una publicación diaria en aquellas fechas.

Por su parte Agustín Martínez de las Heras e Isabel Martín Sánchez, quienes han desarrollado notables trabajos sobre la prensa del Trienio Liberal y la Guerra de la Independencia, a través del recorrido por las páginas de varias cabeceras publicadas entre 1808 y 1815, nos ofrecen un primer acercamiento a la terminología relacionada con la masonería presente en lo que circulaba en aquellos años. De manera concreta se recogen, previo establecimiento de un glosario de términos de búsqueda, con sus correspondientes variantes, textos del *Diario Político de Mallorca*, *Atalaya Patriótico de Málaga*, *Diario de Mallorca*, *El Censor General*, *El Sensato*, *Semanario Patriótico* y *El Conciso*. A través de los ejemplos que ofrecen los investigadores —procedentes en mayor medida de *El Sensato* y *El Conciso*—, se dibuja la batalla dialéctica que se dio en la prensa entre partidarios de las reformas y contrarios a ellas. Enfocada en este caso a través del recurso a la masonería por parte de los segundos como elemento demonizador de los principios liberales, lo que fue contrarrestado a través de la sátira y la burla por parte del bando liberal.

Ángel Romera Varelo profundiza en su artículo en la figura de Félix Mejía, a quien ha dedicado hasta la fecha muy relevantes estudios, y su trayectoria periodística durante el Trienio Liberal. En concreto en lo que afecta a la edición de *La Colmena*, *La Periódicomanía* y *El Cetro Constitucional*. En la redacción de estos se asoció con Fernando Camborda, Manuel Eduardo Gorostiza y Francisco José Vidal Isnardi, de los que se ofrecen aquí datos para dibujar su labor como periodistas.

En el bloque destinado a la producción y al ejercicio de periodista en América Latina se integran los trabajos de Catherine Poupney Hart, Mirla Alcibiades y Moisés Guzmán Pérez.

Catherine Poupney, que ha destinado numerosos artículos y capítulos a la prensa en Hispanoamérica y a sus autores, se basa en el análisis de la *Gaceta de Guatemala*, que como indica al comenzar su estudio, tiene la particularidad de haberse publicado en diversas épocas (1729-1731, 1793-1796, 1797-1807 y 1808-1816), lo que hace que se vea influida por los diferentes modos de concebir la práctica del ejercicio periodístico, que van desde el mero

recurso a la crónica de sucesos locales y provinciales, al mayor peso de la referencia a lo que sucede en el extranjero, el cultivo de formas literarias y divulgación de saberes o la mayor carga política; todo ello a la vez que en sus páginas va quedando plasmada la vida de Guatemala.

Mirla Alcibíades, que entre otras líneas ha desarrollado varios estudios sobre la prensa y la literatura de Venezuela en el siglo XIX, dedica por extenso su investigación a la *Gaceta de Caracas* de la que ofrece una detallada síntesis de su evolución y las diversas etapas que se aprecian desde que comenzase su andadura el 24 de octubre de 1808 hasta el su último número conocido, que data de 3 de enero de 1822. Al tiempo que la autora dibuja los rasgos estructurales y temáticos de este primer impreso venezolano, recupera otros impresos directamente relacionados con la *Gaceta* y los cambios que en la misma se producen. En su investigación dibuja Mirla Alcibíades cómo esta cabecera se vio marcada por la convulsa realidad de aquellos años, pasando de manos patriotas a realistas, y desempeñando en todo momento un rol clave en la configuración de la vida política.

Por último, Moisés Guzmán Pérez, especialista en la prensa y la imprenta en México, a través de una pormenorizada investigación, consigue caracterizar tres periódicos desconocidos de la Independencia mexicana publicados entre 1812 y 1816: *El Despertador de Michoacán*, *La Gaceta del Supremo Gobierno Mexicano*, *La Gacetilla de la Junta Suprema Gubernativa*. En el estudio se consigue a través de fuentes indirectas trazar la semblanza de los responsables de la edición de estos periódicos, sus colaboradores e impresores, se ofrecen datos su difusión, etcétera. Estos títulos son situados en el contexto en el que surgieron, elaborando el investigador de este modo una breve pero documentada historia de la prensa insurgente.

Todos estos artículos contribuyen decisivamente a una mejor comprensión del hecho periodístico a finales del XVIII y durante las primeras décadas del XIX. A través de su lectura comprobamos cómo los papeles públicos se van adaptando a la realidad histórica en la que nacen. Los cambios en la legislación fomentan o cortocircuitan la producción de esas pequeñas y económicas obras, que compendian los saberes, que eran los periódicos, cuya lectura y comentario en cafés y tertulias, aumentaba exponencialmente su capacidad para crear opinión pública. El movimiento ilustrado se valió de ellos para difundir su ideario, dar noticias, criticar los males de la sociedad o divulgar unos pocos conocimientos científicos. Poco a poco se fue imponiendo un modelo misceláneo, que hacía que en una misma obra, como rezaba el lema del *Correo de Cádiz* en 1795, se pudiese encontrar «de todo y para todos», y con el inicio de la Guerra de la Independencia la política consigue impregnar cuanto se produce, surge un nuevo modo de hacer periodismo, el día a día gana peso y la discusión sobre todo tipo de cuestiones de actualidad se convierte en un reclamo para quienes deseen conocer los cambios que en el sistema se van introduciendo, y tomar partido en ellos. De la influencia de este tipo de obras sobre la sociedad fueron plenamente conscientes los Gobiernos y los distintos grupos políticos. Así vemos cómo una de las primeras medidas adoptadas por Bonaparte fue la de controlar la *Gazeta de Madrid* (acción que repetirían con las de otros territorios conquistados), mientras que la Regencia y las Cortes contaron también con sus propias cabeceras, que convivían con esas otras que proliferaban en los territorios no ocupados, desde las que en un primer momento se trataba de combatir al invasor, y que andando en el tiempo servirían para apuntalar y aún promover nuevas reformas o se erigían en valedoras de la tradición; y en la América hispana realistas e insurgentes no dudaban en expresar sus ideas en las páginas de los periódicos, cuyo número aumentaría notablemente desde 1810.

En España, con la vuelta al trono de Fernando VII y la derogación de la obra de las Cortes, y por lo tanto de la libertad de imprenta, el desarrollo del género periodístico se

vería drásticamente frenado y habría que esperar al Trienio Liberal para que las imprentas volvieresen a poner en circulación las ideas políticas; entre tanto muchos periodistas fueron procesados y otros, instalados fuera de nuestras fronteras, consiguieron continuar con su labor de escritores públicos.

De esta forma, con etapas de cultivo de libertades y eclosión de cabeceras periodística, y años de represión y silenciamiento de las prensas, el periodismo logra convertirse en uno de los más destacados medios de comunicación de masas —pues es notoria la capacidad que tiene para llegar a la sociedad en su conjunto— y en un auténtico «cuarto poder», canalizador de las ideas de toda índole y campo de batalla entre las diferentes secciones políticas en lid.

Beatriz SÁNCHEZ HITA